

## EL PUEBLO

El pueblo es el trabajo, es la corriente impetuosa y fecundante de la actividad; quitad el pueblo y no habrá trabajo; matad el trabajo y no habrá prosperidad ni progreso, ni desarrollo, ni riqueza pública.

Al pueblo se le ha querido presentar como *paria* de la civilización, cuando el pueblo está dentro el momento y el medio de la civilización.

El pueblo es eterno; porque sin el pueblo no subsistirán las sociedades; haced desaparecer mentalmente el pueblo ¿qué queda?

Individuos dispersos como caravanas en medio del desierto, que tendrán que convertirse en pueblo para cultivar la tierra y sembrar las mieses,—obligados por el instinto de la propia conservación que ni espera, ni obedece, ni manda,—pero que sí ejecuta.

¿Qué se ha hecho por el pueblo?

No encontramos respuesta. El eco de nuestra voz llegará hasta las ennegrecidas y húmedas paredes de los calabozos, penetrará a los hospicios, irá como una queja al oído del proletario enfermo en los hospitales, y después se perderá con el soplo suave y fresco del aura matutina en la campiña, donde las cabañas abren sus puertas y encienden su fuego, para darle paso a los hombres que, con una cantinela en la boca y los instrumentos de labranza al hombro, bajan de la colina al valle a cultivar la tierra.

*Don Rafael Maradiaga*

«La Aurora Social» se asocia de todo corazón al pesar que ha llenado a sus compañeros con la enfermedad de este buen amigo. El señor Maradiaga es un tipógrafo hondureño que llegó a nuestro país hace ya algunos años, poniendo de relieve desde entonces sus virtudes como trabajador y como hombre honrado, haciéndose partícipe incondicional de nuestras costumbres y viviendo la vida apasible de los caballeros generosos.

Con motivo de su grave dolencia es posible que nos abandone para irse a su tierra, pero así como él deja una lágrima sincera de agradecimiento al despedirse de nosotros, estamos seguros que no habrá uno sólo entre sus compañeros y amigos que no desee volverlo a ver militando en las filas de los trabajadores costarricenses.

Quiera el Destino que al llegar a su patria este honrado obrero, recobre su salud perdida para que siga siendo honra de la clase a que pertenece.

## Carta abierta al Sr. Presidente de la República

*Señor Licenciado don Ricardo Jiménez  
S. D.*

Señor de nuestro aprecio y de nuestro respeto:

Un impulso de patriotismo y de humanidad, nos obliga cortesmente a dirigirnos a usted para hacer una revelación de importante trascendencia que redundará en provecho de nuestra amada Patria y de sus dignos hijos, flajelados acaso por la política apasionada que se observa indistintamente en todos los puntos de la República.

Amantes de la Libertad pero no del desenfreno social, del desprecio a las virtudes de una cultura cívica en que siempre han hecho parangón las costumbres populares y las leyes, cuando se observa en la ecuanimidad de los proceder una hermosa tranquilidad lejos del acaloramiento de las circunstancias, vemos que se descorre en el horizonte de la política en campaña, un velo gris que presagia una tempestad de desgracias, de intranquilidades, de zozobras.

No acostumbrados los pueblos al derecho de la libertad parece un sacrilegio tenerla.

Este es el caso, señor Presidente, que queremos revelar, en nombre de un pueblo,—otras veces tranquilo,—que está soportando el descomunal peso de la política con todos sus detalles de arbitrariedad, de insultos y de sangre! No registra la historia nacional un bochorno semejante en que a tan anticipada ocasión han olvidado los hombres los preceptos de la moralidad dejándose arrastrar por el entusiasmo entorpecedor, por la pasión incipiente de la política que nace en los corazones a manera de parásito destructor. Los anaqueles de la criminalidad política histórica han aumentado su volumen con los recientes hechos de sangre. En los hogares antes apasibles y risueños se ha olvidado el parentesco y la amistad para salir al campo de las ideas supérfluas a blandir las armas de la blasfemia y del insulto, haciendo de este pedazo de la Gran Patria Centro americana donde todo ha sido familiaridad y cordura, una jauría de indomables fieras que se disputan la deseada presa.

Cuál será el motivo? Acaso es preciso que las autoridades y el Gobierno pongan remedio a tan grave mal, quitándonos la hermosa libertad que no sabemos apreciar para sumirnos en una terrible opresión que no permita por más tiempo las desgracias en los pueblos y en las ciudades donde son precipitados los ánimos de las masas por la oratoria de los logreros enardecidos?

O habrá que continuar,—en honor al republicanismo y democracia que caracteriza al actual Gobierno,—soportando con razonado pacifismo ese violento empuje desmoralizador que está dejando como prueba elocuente de su ineficacia la execrable tragedia de los choques sangrientos en los pueblos y el baldón de la palabrería hueca de los entronizados cautivadores de inconscientes, para cuyas gentes es una felicidad conquistar adeptos aunque se derrame la sangre honrada de los trabajadores y se oiga el triste sollozar de los hogares azotados?

Sentimos mucho, señor Presidente, que esa absoluta libertad prodigada por su digno Gobierno, inspirada, no hay duda, por el alto sentimiento patriótico de dejar al pueblo libre en sus espontáneas opiniones y en sus hechos, de permitir que cada cual juzgue abiertamente con la entereza de su carácter, haya sido el móvil de un desbarajuste lamentable por el cual clama justicia el pueblo honrado de Costa Rica.

Al cumplir con el deber glorioso de hacer ante usted esta revelación, en nombre de la clase baja a que tenemos el orgullo de pertenecer, nos es honroso postrarnos como justos admiradores de su conducta ejemplar, de su probidad y de su patriotismo,

*Gerardo Weega G. — Ovidia Rojas*

### POR EL INOLVIDABLE MAESTRO

Simpática como todas las tendencias altruistas nos ha parecido la idea de hacer una velada en honor del inolvidable maestro don Eduardo Cuevas y en beneficio de su afligida viuda.

Sólo deseamos que se lleve a efecto y que para ello no pongan dificultades en colaborar los buenos artistas del país, pues de parte del público no es de dudar que encuentre una brillante acogida tan benefactora idea

Busque la tienda de calzado de Jaime Gómez en el Mercado.

### PERSONAL

El infatigable y conocido barbero don Basilio Paniagua, orgullo de la clase trabajadora, ha tenido la pena de caer en cama agobiado por cruel enfermedad.

Lamentable como lo es la triste nueva, sólo deseamos que la ciencia lo ponga fuera de peligro para tranquilidad de su apreciable familia y para verlo de nuevo, sano y altivo, encabezando el enorme escuadrón de los batalladores.

\*\*\*\*\*  
\* *Fasteria Gastainq* \*  
\* *Alajuela. - Costa Rica* \*  
\*\*\*\*\*

## EL SUFRAGIO

El sufragio es tal vez la cuestión más importante del Derecho Público, porque de su correcta organización y de la sinceridad con que lo pongan en práctica los Poderes Públicos y los pueblos, si aquella es adecuada a la índole y al estado social del país, dependerán, en primer término, los adelantos de ésta, y por ende la paz y el progreso general mismo.

Consiste el sufragio en el derecho de todos los ciudadanos, de elegir a los funcionarios del Estado, para que, a nombre de la nación, ejerzan los Poderes Públicos y administren los negocios comunes, y en el de poder ser electos para tales funciones. Es, además, la primera función de la soberanía de un pueblo.

*Manuel Bejarano*

*Femeninas-*

### La exageración de los modales es repugnante

La gran alegría y los grandes dolores no deben manifestarse sino muy discretamente. Vale más no dejar ver nunca sus impresiones, ni entregar al público, secretos de los que no hace más que burlarse.

Las mujeres, en lo general, experimentan algunas veces necesidad de expresar sus sensaciones con actitudes que hacen desmerecer sus encantos. Algunas lanzan gritos de admiración o de disgusto; se ríen sin motivo, levantan los ojos al cielo, se extasían y toman actitudes de heroínas de leyenda; afectan cansancio de la vida, se dicen incomprendidas, seres a quienes nada retiene en este valle de lágrimas; y todo eso es de un gusto deplorable. Es preferible tener facilidad en los movimientos; ser natural en todo, no torturar el rostro con expresiones extravagantes, que, además de arrugarlo, lo hacen aparecer ridículo. Hay que evitar todo cuanto pueda hacer suponer que es una fatua, afectada, altiva, despreciativa, desdeñosa, pues estas actitudes son tan nocivas como la demasiada familiaridad y la mucha indolencia.

Amables lectoras: Mirad la dulce expresión de vuestros modales en el inmenso espejo del Progreso que es un conjunto de verdades conquistadas.—Emilia.

*Postal*

*Para José Ma. Zeledón*

La curiosidad,—innata en la mujer,—me obliga forzosamente a hacerle una súplica:—Si su contrincante que escribe en las columnas de «Hoja Obrera» firma lo que escribe, siga usted en esa discusión y si no lo hace así desista de discutir con quien no firma lo que escribe. La nobleza lo exige y la sinceridad lo reclama. Yo deseo saber quien es y para ello tengo perfecto derecho.—Afectuosamente, Emilia Castro Salas.